

“No obstante queda la tarea: la devolución
del ente a partir de la verdad del ser” - M. Heidegger

***Das Ereignis*, pilar de la filosofía heideggeriana**

Nicolás Pernigotti

UCES

A modo introductorio

El objetivo del presente trabajo es reflexionar sobre el pensamiento heideggeriano, principalmente en torno al concepto de *Ereignis*, el cual puede encontrarse con múltiples traducciones, las principales de ellas: acaecimiento, evento, acontecimiento, suceso, etc. En nuestro caso, nos inclinaremos por el uso de “evento” como traducción del mismo. Analizaremos el devenir del concepto en el pensamiento del filósofo alemán, como también la relevancia del mismo en su filosofía del lenguaje, donde haremos una pequeña comparación con el concepto de acaecimiento en la tradición de la filosofía del lenguaje analítica, puntualmente en la obra de Ludwig Wittgenstein. Para finalizar, abordaremos la importancia del concepto de Evento (*Ereignis*), no solo en el lenguaje sino también en la dimensión histórica del *Dasein*.

Evento como evolución de una idea

Si bien, el concepto de evento tuvo una temprana aparición en los escritos de Heidegger, no tenía la misma relevancia en su pensamiento temprano que durante su periodo tardío. En los años '30, en sus escritos intitulados *Apuntes para la filosofía: sobre el evento*, se comienza a caminar la huella de un concepto cuya importancia iba *in crescendo*, hasta convertirse en uno de los pilares del análisis heideggeriano, una las ideas fundamentales en el pensamiento del filósofo alemán. Es de cara a finales de los años '50 y principios de los '60, donde comienza a relacionarse de forma más profunda este concepto con las ideas

sobre el lenguaje (identidad y diferencia), tiempo y ser. Llegando en 1962, en las conferencias tituladas *Tiempo y Ser*, es en donde el concepto toma una importancia medular en su devenir intelectual.

Como hemos dicho, en el presente ensayo se optó por utilizar la traducción de *Ereignis* como “Evento”, aunque en la conferencia *Tiempo y Ser*, Manuel Garrido ha optado por acaecer, evento es un término por demás utilizado en los múltiples trabajos consultados.

Tiempo, ser y evento

Heidegger, a partir de la década del '30 y sobre todo a partir de 1950, comienza a redefinir su visión ontológica, comienza a redefinir una ontología que no seguiría siendo estructurada, confeccionada a partir de la representación, sino una que se basará, que se posará sobre el concepto de evento, de acontecimiento, sobre el *ereignis*. (cf. Becerra, 2017, p.57).

Recordemos que, Heidegger nos indica en un primer momento que “el análisis ontológico del «ente que se pregunta por el ser» debe ser previo al análisis ontológico del ser” (Heidegger, 2000, p.10). El hombre, en *Ser y Tiempo*, recordemos que es un ente anclado en su finitud, moribundo, nos dice que “[e]l «fin» del estar-en-el-mundo es la muerte” (Heidegger, 1927, p.231). Claro está, que no es lo mismo referirse al ente que al ser del ente.

En la conferencia publicada en *Tiempo y Ser* (2000), Heidegger establece que el ser se caracteriza por la presencia, lo cual se transforma en un teorema fundamental de su ontología tardía. El filósofo sostiene que la metafísica clásica olvidó fijarse en el ser mismo como presencia y, para salir del olvido, debemos sumergirnos en el análisis del lenguaje natural. Llegando a la conclusión que, la mejor forma de manifestar el lenguaje no es con el verbo copulativo/existencial “es”, sino que lo mejor es el uso de impersonal “se da”, se da el ser, se da el tiempo.

Tiempo y ser son conceptos axiales en el pensamiento heideggeriano. En *Ser y Tiempo*, el autor nos marca el carácter temporal de la existencia humana,

escribe: “[...] el ser del *Dasein* tiene su fundamento en la temporalidad” (Heidegger, 1927, p.30). Sin duda, una de las principales preocupaciones del pensador alemán fue dilucidar las conexiones entre el tiempo y el ser, entre el tiempo y el sentido del ser. Pero a lo largo del devenir del pensamiento de Heidegger, nos vamos encontrando con que estos conceptos, el tiempo y el ser, parecen ser instantes de aquello que el autor denomina el Evento (*das Ereignis*).

Heidegger (2000) escribe:

[e]n el destinar del destino del ser, en la regalía del tiempo se muestra un apropiarse, un super-apropiarse, que lo es del ser como presencia y del tiempo como ámbito de lo abierto en lo que uno y otro tienen de propio. A lo que determina a ambos, ser y tiempo, en lo que tienen de propio, esto es, en su recíproca co-pertenencia, o llamamos el acaecimiento [*das Ereignis*]. Lo que esta palabra nombra, sólo lo podemos pensar ahora desde lo que se anuncia cuando se mira con ojo avizor al ser y al tiempo como destino y como regalía, allí donde ser y tiempo tienen su asiento y origen (p.38).

Pero no podemos analizar la relevancia que va ganando la idea de evento, sin antes comentar, sucintamente, el proceso denominado como “giro” o “vuelta” (*Kehre*) en su pensamiento. El cual, siguiendo a Garrido (2000, p.11), es altamente detectable en los escritos de Heidegger de posguerra, principalmente en la denominada *Carta sobre el humanismo* de 1947, en donde el mensaje principal se deduce de la proposición “el hombre es el pastor del ser”¹ como también su visión del lenguaje, el define como “la casa del ser”². Esto forma parte del giro que realiza el pensamiento heideggeriano mediados los años 40, y a partir del cual podemos empezar a dilucidar un desarrollo profundo del concepto de evento.

Por otra parte, cualquier intento de pensar el ser como acontecimiento, como evento, como *Ereignis*, no es más que el intento de quiebre de una visión

¹ Heidegger, M. (2000 b). Carta sobre el humanismo. Alianza Editorial, Madrid. Versión online en: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/241-2015-06-16-Carta%20sobre%20el%20humanismo.pdf>, p. 8

² *Ibidem*. p.1

óptica del ser, es un ataque a pensar el ser como ente, a pensar el ser como un núcleo fijo, estático. De todas formas, como expone Patricia Becerra (2017):

Heidegger nos hace ver que históricamente se ha pensado el sentido inicial desde la correspondencia que tenemos con el ser, pero el ser desde el sentido de presencia, esto a ojos de Heidegger, no lo alejaba lo suficientemente de un tratamiento objetual, y dicha separación de este tratamiento es lo que permitirá colaborar desde su propio acontecer (p.61).

De la presencia pasará al acontecimiento, al evento. Como observa Heidegger, el pensamiento griego no se concretó, o no volvió a concentrarse en lo transitorio, en el fluir, en el movimiento, sino que se ancló en la *ousia*, en lo permanente, en lo que queda fijo, entendiendo el ser del ente como algo permanente, como esencia, la esencia invariable.

El *Dasein* pierde su carácter de fundamento en el nuevo devenir del pensamiento heideggeriano, y su esenciarse derivará de la verdad del acontecimiento, del evento. El acontecimiento es un instante, es un momento donde se da la apertura a su esenciarse.

La pregunta por el ser, como bien nos indica el pensador alemán, es también la pregunta por la verdad del ser. El ser no puede ser pensado sino desde el ser mismo, debemos observar que, la pregunta por el ser debe ser efectuada en el plano del pensar no entitativo, sino, como mediación (cf. Picotti, 2010, p.83).

El evento, como vemos, está vinculado con la verdad del ser y la filosofía. Para Heidegger, de ahora en más, la filosofía deberá tratar del Evento, del acontecimiento. Por otra parte, sólo se podrá reflexionar, filosofar, a partir de la verdad del ser, del ser como verdad, el ser como manifestación a la que le es inherente su propio ocultarse.

El evento lingüístico

El camino del pensar heideggeriano nos lleva directamente al lenguaje, casi por inercia. El mismo es, para el pensador alemán, una cuestión esencial en relación con el ser mismo del hombre y con la articulación de su experiencia de la realidad (Ibídem, p.93).

El lenguaje es entendido desde el habla, y esta se muestra como articulación del estar-en-el-mundo. Para Heidegger, al abordar el acaecer de la verdad desde el lenguaje, debemos preguntarnos por la esencia del lenguaje en el esenciarse en el ser, lo que no sería más que preguntarse por su origen. El lenguaje acaece por el ser, para la fundación de su verdad en el hombre.

Debemos también ubicar el pensamiento de nuestro filósofo en el devenir histórico de su tiempo, hacemos referencia a mediados del siglo XX, donde encontramos un particular y creciente interés por el lenguaje, surgiendo como área específica la denominada “filosofía del lenguaje”. Donde el lenguaje pasa a ser el objeto de estudio primordial de muchos pensadores, desde Frege pasando por Russell y Wittgenstein, todas estas escuelas filosóficas, corrientes del lenguaje, analizan la relación de las palabras y los entes, y a partir de esto, con la verdad. Para muchas escuelas el lenguaje no es más que un instrumento, un objeto presente, es imagen, es inclusive creación.

Pero debemos notar que el lenguaje, para nuestro autor, nunca “es”, el lenguaje sólo puede darse o no históricamente. Para el filósofo alemán, hay que preguntarse otra cuestión, hay que preguntarse cómo es que se esencia el lenguaje en el esenciarse del ser que venimos analizando. Esto deja fuera de objetivo el análisis de la relación entre lenguaje y ser, y más aún la relación entre lenguaje y ente, entendido como el análisis de las relaciones entre palabras y objetos, muy en boga en ciertas escuelas filosóficas de entonces.

Heidegger no hace más que ir por el análisis del origen del lenguaje, ir al fundamento de los lenguajes naturales occidentales, como nos explica Lorenz Puntel (cf. 2013, p.137). Pretendiendo así, ir tras el significado originario de las palabras. “Lo difícil para la filosofía reside en el lenguaje. Nuestras lenguas

occidentales son, cada una a su manera, lenguajes del pensamiento metafísico” (Ídem). Al ser lenguajes del pensamiento metafísico no hacen más que reproducir, ser instrumento de reproducción de la metafísica occidental, hacia la cual Heidegger orientó gran parte de su esfuerzo intelectual.

La palabra, en su originariedad, es la palabra que funda la historia, nos nombra lo que adviene, nos denomina el devenir y así constituye historia. Cuando se aplica al ente, cuando el lenguaje se aplica al ente y se hace filosofía del lenguaje convencional, analítica, se nos escapa la verdad del ser, quizás la verdad del ser no sea decible con el lenguaje instrumento. La transformación del *animal rationale* en *Dasein* es acompañada por la transformación del lenguaje, un lenguaje que, como decimos, no busca la revelación de la verdad en la correspondencia entre objeto y palabras, entre significado y ente, sino que intenta “inaugurar la verdad del ser a través de esta transformación” (Picotti, 2010, p.97).

Sabemos que la pregunta fundamental por el ser, incluye a la pregunta conductora por el ser del ente, surge del origen esenciante del lenguaje (Ídem, p.98). La idea es preguntar por el lenguaje mismo, considerarlo en su origen, captarlo en el esenciándose, en el esenciarse del ser.

Se trata de entrar, de ingresar-en-el-lenguaje, habitarlo, adelantarse con la actitud de retención, habitar el lenguaje nos permite preparar el salto al otro comienzo del pensar. Cambio del ente al ser, del *animal rationale* y su relación Sujeto-Objeto al *Dasein* y su referencia esencial al mismo ser. Al habitar el lenguaje debemos disponernos a ser afectados por él, por su hablar, y a corresponder al propio lenguaje como respuesta.

El abordaje del lenguaje es su esenciarse, es el paso que requiere la *Kehre*, el giro, requiere el pensar el lenguaje en su origen, en su fundamentación. El sentido originario implica historia, también en sentido originario. Heidegger va tras la dimensión originaria y su andar histórico, un lenguaje originario es siempre histórico, pero no porque refiera a eventos o acontecimientos que interesan a la historiografía, sino por su origen, porque es la pregunta por el ser, y de ahí en más, es manifestación del acontecimiento de los eventos venideros, del devenir,

“sólo en el salto inmediato por sobre lo «historiográfico» deviene historia” (Heidegger, 2003, p.27).

Heidegger no intenta ni busca lograr claridad, o una racionalidad mayor en su análisis del lenguaje normal, como sí sus contemporáneos. Su relación está condicionada por la idea de la necesidad de una reconstrucción histórica: busca reconstruir el significado originario, significado que, para él, se encuentra oculto. Ya que, al igual que la pregunta por el ser, quedó olvidado en el curso de la historia gracias a la metafísica occidental con su lenguaje normal instrumental.

El acontecimiento, el evento, no es una ocurrencia, un hecho, sino que alude al estado originario, por ello analiza y utiliza el término alemán *Ereignis*, en su sentido más primitivo (Heidegger, 2000, pp.38-40). Pero este concepto no es más que el esenciarse del ser, esenciarse del lenguaje. No busca una reconstrucción racional, entendida como una elaboración de un significado en conexión con el lenguaje natural, como puede hacerlo Carnap, por ejemplo, para quien no hay un significado originario (Puntel, 2013, p.137).

Evento como fundamento histórico

La idea de evento trae consigo otras consideraciones, por ejemplo, el tiempo, el espacio, el hombre, etc... El ser se ha entendido como estar presente o hacer estar presente al ente, sin duda siempre situados en un tiempo, pero, como hemos visto, ni ser ni tiempo son entes. Heidegger (2000) nos dice que “el tiempo no es ningún producto del hombre, el hombre no es ningún producto del tiempo. Aquí no se da ningún producir” (p.36).

Recordemos que, Heidegger viene trabajando el rechazo a la metafísica occidental, lo que lo lleva al análisis del *Dasein* como ser-en-el-mundo. Análisis que lo lleva a pensar la temporalidad como ser del *Dasein*, el tiempo como horizonte de comprensión del ser. Nuestro autor nos dice que, “el tiempo auténtico es la cercanía que concilia en unidad su triple y esclarecedora regalía de estar presente desde el presente, el pasado y el futuro” (Ídem). Por lo que, el análisis heideggeriano decanta en la noción de evento.

La idea que subyace, es que “del ente decimos que es [...] [c]on respecto a la cosa «ser» y a la cosa «tiempo», somos cautos. No decimos: ser es, sino: hay ser y hay tiempo” (Villalibre, 1991, p. 20). Heidegger nos expone al ser y al tiempo como lo que es dado (cf. Heidegger, 2000, pp. 36-38). Tanto ser como tiempo “hay”, se da, nos son dados. El tiempo no es, hay tiempo como dado, el hombre se encuentra en una apertura al espacio-tiempo dado, no los hace, se le da. “A aquello que los determina a ambos, tiempo y ser, en lo suyo propio (*Eigenes*), esto es, en su pertenecer juntamente, lo denominamos el evento (*das Ereignis*)”. Evento, el acontecimiento, es aquello que determina por sí, tanto al ser como al tiempo, proporciona el ámbito que tiene como resultante el don de ser y tiempo. El evento no solo constituye y determina al ser y tiempo, sino que los da como interrelacionados y co-perteneciendo. El ser es entendido, bajo esta nueva óptica heideggeriana, como evento, como lo que se nos presenta, se hace presente acaeciendo (cf. Heidegger, 2000, p.40).

El pensador alemán nos muestra el ser como evento. El “«cómo» significa ahora: ser, hacer estar presente enviado en el acaecer, tiempo proporcionado en el acaecer (*Ereignen*). Tiempo y ser acaecen en el evento” (Villalibre, 1991, p.22). En este dar el tiempo, también juega el pasado como ya-no-presente, y un aún-no-presente como un futuro. Recordemos que, en el evento, no solo se da la des-ocultación de ser y tiempo, sino la ocultación de los mismo, como des-apropiación del evento.

Para Heidegger, “lo que acaece (*das Ereignende*) es el evento mismo, y nada fuera de esto (...) No hay ninguna otra cosa detrás, a la cual pueda conducirnos el evento y a partir de la cual pudiera él ser explicado” (Ibídem, p.23). El evento no en un ente, sino en el marco en el cual el don se da, en el cual se da tiempo (hay tiempo) y se da ser. “El ser se deja pensar desde el evento” (Ibídem, p.26). Como mencionamos, en el mero acaecer del evento se da el tiempo y el ser conjuntamente. En el mismo aparecer, en el mismo hacerse presente, el ser es un evento, es un acaecer temporal.

El evento se distingue de todo, ya que no es un ente, tampoco un ser-en-sí. El evento está relacionado con la historia, desde su acaecer fundante del evento, como destino en donde se enmarcan ser y tiempo, es allí donde se funda la historia, donde se gesta la historicidad del *Dasein*. El hombre acaece y siempre

quiere ser existencia concreta, sobre todo histórica. Por lo que, como acaecer y como temporal, tiene relación con la historia. Por lo tanto, es, para Heidegger, histórico y concreto. El acaecer del hombre se da siempre interrelacionado no solo con el tiempo-ser-espacio, sino con la apertura, el ser humano como apertura, pero también como ocultamiento, como aquello donde se da el no darse. Siempre el acto de acaecer, el evento, es lo más originario; por lo cual, es histórico, ya que la funda, la historia deviene de esta originalidad del evento.

Por una filosofía de la *Ereignis*

Quizás, pocas filosofías sean más comprometidas que la heideggeriana, a pesar de su complejidad y sus pasajes encriptados. Tenemos en ella, hay en ella, un profundo análisis de la interrelación entre ser, tiempo y hombre. Evento que, en su simple acaecer, deviene historia. Probablemente, nada sea más originario que el evento lingüístico. El lenguaje como la “casa del ser”, el evento como donde se dan ser y tiempo, como darse el ser del lenguaje.

A partir del análisis heideggeriano, la filosofía es filosofía del evento, del acontecimiento, de la *Ereignis*. Como hemos dicho anteriormente, Heidegger nos indica que, sobre el evento, solo se podrá reflexionar a partir de la verdad del ser, del ser como verdad o manifestación a la que le resulta inherente su propio ocultarse.

Heidegger transforma la manera de pensar el ser, no desde el ente como la metafísica tradicional, sino desde el evento. Recordemos que, para figurar el ser del acontecimiento, del evento, deberíamos no pensarlo temporalmente, ni existencialmente, sino radicalizar la labor filosófica como proceso, la misma labor filosófica como evento.

Quizás, la filosofía no sea una mera práctica contemplativa que abordó históricamente al ente olvidando al ser, olvidando la pregunta por el ser, e ignorando absolutamente el evento. Heidegger nos muestra una filosofía-evento, una filosofía como práctica que es acontecimiento y a su vez nos ayuda a analizarlo, a cuestionarlo, a pensarlo.

El intérprete Garrido marca, en este punto, una posible similitud con el pensamiento wittgensteiniano (cf. 2000, p. 16). Si bien Wittgenstein, en su *Tractatus logico-philosophicus (TLP)*, nos dice, en las primeras proposiciones, que el mundo es la totalidad de los hechos, de lo que acaece (cf. Wittgenstein, TLP, §1), no usa el término *ereignis* sino *fall*³. Tampoco realiza un análisis etimológico del mismo, como sí lo hace Heidegger. Pero sí, el mundo como la totalidad de los eventos, en una lectura libre, podría acercarse a ambos pensamientos. Notamos también, cierta similitud en la forma de concebir la filosofía, ya que Heidegger expone la filosofía como proceso que aborda el evento, como práctica, lo mismo que marca Wittgenstein tanto en el *TLP* como en su obra *Investigaciones filosóficas*. En este sentido, el filósofo austriaco marca el camino de la filosofía como una práctica, cuando en la proposición 4.112 nos explica que “la filosofía no es una teoría, sino una actividad”, sería una actividad de “clarificación lógica de pensamientos”, de “clarificación de proposiciones”.

Aquí es donde, a mi entender, tenemos una diferencia entre ambos pensamientos, ya que el evento, el *Ereignis*, excede los márgenes de una lógica verificativa, no puede ser reducido a la lógica binaria, a la correspondencia con las verdades o falsedades lógicas. Así lo cree el primer Wittgenstein, para él pueden reducirse los eventos, lo que acontece a la lógica verificativa. Considero que el devenir filosófico de Heidegger, a partir del concepto de evento, es más profundo, más filosófico, y apunta a un análisis del ser del evento, que excede las relaciones lógicas.

El pensamiento wittgensteiniano nos lleva por un análisis de la lógica del lenguaje, y sobre la cual la filosofía demarca los límites de lo que puede o no ser dicho. La filosofía será una práctica, sí, pero de limitación (y “claridad”) del lenguaje y no de búsqueda de la pregunta por el ser del evento, ni siquiera sería una práctica de abordaje del evento como tal, sino más que práctica sería una herramienta de análisis del uso del lenguaje.

Para finalizar, según Becerra, la filósofa belga Veronique Bergen analiza el *Ereignis* heideggeriano como una ontología “acontecimental”, ontología como vida del pensamiento, que subvierte y transforma nuestro modo de filosofar, de

³ En alemán, la proposición 1 esboza: *Die Welt ist alles, was der Fall ist.*

pensarnos en nuestro devenir (cf. Becerra, 2017, p.68). En este sentido, Heidegger nos recuerda que “[e]n la época de la plena incuestionabilidad de todo basta preguntar por una vez la pregunta de todas las preguntas...la pregunta por el “sentido del ser” (2003, p.27). Transformando así, el filosofar mismo.

Bibliografía

Becerra, P. (2017). *La noción de acontecimiento de Heidegger a Deleuze*. En *Tiempo y espacio* (1st ed., Vol. 1, pp. 55–70). Teseo Press.

Garrido, M. (2000). *Estudio introductorio*. En *Tiempo y Ser* (2nd ed.). Editorial Tecnos, Madrid.

Heidegger, M. (2000). *Tiempo y Ser* (2nd ed.). Editorial Tecnos, Madrid.

Heidegger, M. (2003). *Aportes de la filosofía: acerca del evento* (1st ed.). Editorial Biblos, Bs. As.

Heidegger, M. (1927). *Ser y Tiempo*. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

Picotti, D. (2010). *Martin Heidegger: una introducción* (1st ed.). Quadrata, Bs.As.

Puntel, L. (2013). *Estructura y Ser*. Prometeo Libros, Bs.As.

Villalibre, M. B. (1991). *El evento (Ereignis) como concepto fundamental de la filosofía de Heidegger*. En *Naturaleza y Gracia: Revista Cuatrimestral de Ciencias Eclesiásticas*, 91–118.

Wittgenstein, L. (2017). *Tractatus Logico-Philosophicus* (5th ed.). Editorial Tecnos, Madrid.

